

Homilía – 12 de septiembre de 2025
“Con María llevar a Cristo al corazón del mundo” (Lc 1,26–38)
75° aniversario de la misión de João Pozzobon
P. Arkadiusz Sosna

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Hoy el Evangelio nos conduce a una casa pequeña y sencilla en Nazaret. Allí, en el silencio de la vida cotidiana, sucede algo que cambiará para siempre la historia del mundo. El ángel Gabriel entra – un mensajero venido de la eternidad – y trae palabras que unen el cielo y la tierra:

“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.”

María se turba, pregunta, lucha con lo incomprensible. Pero en medio de ese combate interior, entre preguntas y quizá incluso miedo, su corazón se abre a Dios. Ella responde:

“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”

Este “Fiat” es más que un sí personal: es la puerta por la que Dios se hace hombre. Es el momento en que el Verbo se hace carne porque una joven estuvo dispuesta a entregarse por completo al plan de Dios.

Y aquí comienza la misión de María: lleva a Cristo en su seno, no para guardarlo para sí, sino para entregarlo. Por eso va con prontitud a casa de Isabel – la primera misionera de la historia.

La fiesta del Santísimo Nombre de María

No es casualidad que escuchemos este Evangelio hoy, 12 de septiembre. Celebramos la fiesta del Santísimo Nombre de María – una fiesta que nos recuerda la cercanía, la protección y la fuerza que encierra este nombre.

Su origen se remonta al año 1683: Viena estaba rodeada por una gran amenaza. Los cristianos clamaban ayuda, y el rey Juan Sobieski de Polonia, profundamente creyente y consagrado a la Virgen, marchó con su ejército a la batalla. Antes del combate confió la victoria a María y mandó llevar su imagen al frente. Con el grito “¡María!” los soldados avanzaron – y la situación cambió. La victoria se entendió no sólo como un éxito militar, sino como un triunfo espiritual.

En agradecimiento, el papa Inocencio XI instituyó la fiesta del Santísimo Nombre de María para toda la Iglesia.

El nombre de María no es sólo una palabra: es un refugio. Representa su intercesión, su cercanía, su fortaleza maternal. En la Anunciación escuchamos cómo Dios mismo pronuncia su nombre al llamarla. En Viena vemos cómo ese nombre se convierte en estandarte de victoria. Y en nuestra vida diaria puede convertirse en una oración en nuestros labios, en un ancla en tiempos de dificultad.

1. María – la primera misionera

María dice su “sí” y se convierte en la primera que lleva a Cristo al mundo. No se queda en Nazaret, sino que sale para compartir lo que ha recibido.

Así fue también con João Luiz Pozzobon. Cuando en 1950 acogió en su vida a la Virgen Peregrina de Schoenstatt, comenzó su propia “visitación”: visitas a familias, enfermos, estudiantes, presos. No buscaba fama ni reconocimiento, sólo, como María, cumplir la voluntad de Dios. Tenía algo más importante: un corazón lleno de fe y de amor a la Madre de Dios.

“¡No tengáis miedo de confiaros a María! Ella os llevará a Cristo.” – San Juan Pablo II

2. La familia – lugar de la primera evangelización

João era esposo, padre de siete hijos, agricultor. Su misión comenzó en su propia casa – en su “Nazaret” – ante la imagen de la Virgen Peregrina.

Junto a su esposa Vittoria hizo de su hogar un lugar de encuentro con Dios. Su casa se convirtió en el primer “Santuario Hogar”.

Hoy, cuando pensamos en la nueva evangelización, muchas veces imaginamos programas y estrategias. João nos recuerda:

“Si descuido a mi familia, no importa cuán grandes sean mis obras.”

Todo empieza en casa – con la oración en común, el rosario, el simple “Ave María” en medio de lo cotidiano.

Esta profunda conciencia de la unidad entre la vida familiar y la misión corresponde a la enseñanza del Padre Kentenich, quien veía a la familia como la “cuna de una nueva cultura de alianza”.

Hoy, cuando la familia sufre graves dificultades – divisiones, relaciones superficiales, secularización – necesitamos testigos que, como Pozzobon, nos recuerden: la familia es la primera escuela de la fe y del amor, la Iglesia doméstica. Allí aprendemos oración, perdón, espíritu de sacrificio y confianza.

San Juan Pablo II escribió:

“La familia es el primer y más importante camino de la Iglesia, porque es el camino del hombre” (*Gratissimam sane*, 1994).

3. La misión de los laicos – la actualidad de Pozzobon

Hace 75 años João inició una misión que hoy llega a cientos de miles de familias en todo el mundo. No era teólogo ni religioso, sino un cristiano sencillo con un gran corazón.

El papa Francisco afirma:

“Todos somos discípulos misioneros.” (*Evangelii Gaudium*, 120)

Como María, estuvo en su lugar en la historia, dispuesto a hacer su parte – y Dios hizo el resto. La unión con la espiritualidad de Schoenstatt y, al mismo tiempo, el profundo arraigo en la vida parroquial y sacramental, hicieron de su misión un puente entre espiritualidad y vida diaria, entre teología y existencia.

Fue un ejemplo vivo de lo que san Juan Pablo II llamó “la santidad de la vida cotidiana” – tan necesaria en un mundo que se pierde en el ritmo acelerado y el relativismo.

4. María – estrella de la evangelización y madre de lo cotidiano

João decía a menudo:

“Yo no llevaba la imagen – la Madre me llevaba a mí.”

No llevaba sólo una imagen de la Virgen, llevaba su presencia. Donde la Madre entraba, sucedían cosas: las familias comenzaban a rezar juntas, los enfermos recobraban esperanza, los niños experimentaban el amor de Dios.

No fue un estratega pastoral: fue un instrumento en sus manos.

Hoy, cuando la Iglesia se enfrenta a la indiferencia religiosa y la confusión moral, debemos redescubrir la fuerza de los gestos sencillos y de la presencia de María en la vida diaria. Porque donde María entra, entra Cristo – como en la casa de Isabel, así también hoy.

También nosotros podemos dejarnos llevar por ella. La fiesta del Santísimo Nombre de María nos invita a darle este lugar en nuestra vida: como consejera, intercesora y madre que nos conduce a Cristo.

Conclusión

Hoy, en su fiesta y en el aniversario de la misión, podemos preguntarnos:

- ¿Decimos nuestro “fiat” diario – como María?
- ¿Libramos nuestro combate de fe – como Sobieski?
- ¿Llevamos a Cristo al mundo – como João Pozzobon?

Dejémonos proteger y guiar por el Santísimo Nombre de María, para que podamos llevar a Cristo al corazón del mundo.

Queridos hermanos y hermanas, hoy la Iglesia necesita “Pozzobons” entre los laicos – madres y padres, maestros, abuelos, jóvenes – personas que no esperan las condiciones perfectas, sino que comienzan ahora: en su hogar, con su vecino, en su parroquia.

La Iglesia necesita hombres que sean puentes de amor. Necesita familias que sean oasis de oración y comunión.

Necesita a María en el centro de la evangelización – como la que conduce a Jesús.

Hoy Dios nos pregunta, como preguntó a Moisés ante la zarza ardiente:

“Quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra sagrada” (Ex 3,5).

La vida de João Luiz Pozzobon es esa tierra sagrada – huella de amor, fidelidad y servicio. Su ejemplo es una invitación a un compromiso personal.

Que cada una de nuestras familias sea un Santuario Hogar. Que cada uno de nosotros sea un peregrino de María – con el rosario en la mano y fuego en el corazón.

“El hombre no puede encontrarse plenamente a sí mismo si no es a través de una entrega sincera de sí mismo.” – San Juan Pablo II (*Gaudium et Spes*, 24).

Dejémonos llevar por María – como llevó a João.
Y seamos fuego que enciende el mundo.
Amén.